



Patricia Iglesias Torres  
Alejandra Karageorgiu

# LUZ



tequisté



LUZ

© de los textos: Patricia Iglesias Torres, 2003

© de las ilustraciones: Alejandra Karageorgiu, 2020

© de esta edición: Editorial Tequisté, 2020

Coordinación editorial: M. Fernanda Karageorgiu

Diseño gráfico y editorial: Alejandro Arrojo

1ª edición: octubre de 2020

Producción editorial: Tequisté

contacto@txtediciones.com.ar

www.tequiste.com

ISBN: 978-987-4935-50-2

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su distribución o transmisión de forma alguna, ya sea electrónica, mecánica, digital, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo por escrito de su autor o el titular de los derechos.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Iglesias Torres, Patricia  
Luz / Patricia Iglesias Torres : Alejandra Karageorgiu. - 1a ed. -  
Pilar : Tequisté. TXT, 2020.  
36 p. : 27 x 20 cm.  
ISBN 978-987-4935-50-2  
1. Literatura Infantil y Juvenil. 2. Narrativa Argentina. 3.  
Derechos Humanos. I. Karageorgiu, Alejandra. II. Título.  
CDD AS63.9282

A mi amigo Marcelo Olleac.  
Con su magia convirtió el invierno más  
crudo en primavera.

PATRICIA IGLESIAS TORRES

A mis abuelas y abuelos, a los de mis  
hijos, porque con ellos construimos  
nuestra memoria.

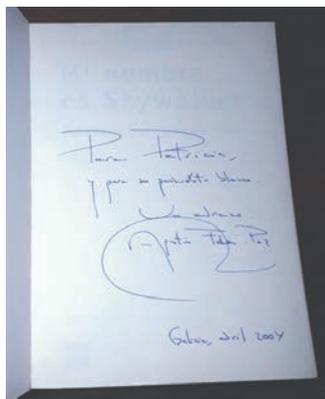
ALE KARAGEORGIU

## PRÓLOGO

Este prólogo comienza con “había una vez” un cuento llamado “Pañuelito blanco” que escribí en el año 2003.

Dicha historia quiso ser papel desde esa fecha, pero libre e independiente voló a través de correos electrónicos, de páginas web, de lecturas en escuelas, familias, niños, niñas, abuelas, muchas abuelas de pañuelos blancos y nietas por abrazar.

Fue parte de una lista muy prometedora que se llamaba “Babar”. Allí en el año 2004, mi querido y admirado escritor gallego, Agustín Fernández Paz, me conmovió con un correo electrónico y con un libro que recibí en casa con dedicatoria.



«Para Patricia, y para su pañuelito blanco»



Ilustración de Mercedes Nassivera

Luego, llegó el momento de verlo ilustrado por la diseñadora e ilustradora Mercedes Nassivera, en la página web de “La luna Naranja” de Cony Salgado. Fusión de artistas era su propuesta. Conmovida, sigo agradeciéndole dicho encuentro.

La historia seguía volando, de aquí para allá, como verdadera ronda de paloma blanca. Mi bandeja de entrada se cubría de pedidos de autorización para leerlo y de caminos nuevos.

Hace tres años, un amigo en común, Eduardo Burattini, creador del premio hormiguita viajera, nos unió a Alejandra, a Fernanda, a Alejandro y a mí en una propuesta de futura edición. Fue una verdadera fiesta pensarlo en papel. Una ilusión que no llegó a concretarse por los difíciles momentos que atravesaron las bibliotecas populares y el país. Aprendimos que la constancia y la valentía van de la mano, que tenemos que seguir a pesar de las dificultades.



Pensamos que el 2020 era un buen año para que nuestra historia viera La LUZ.  
Con un título distinto, pero con el mismo protagonista.  
Con el respeto a las infancias que no pudieron crecer con sus familias.  
Con la alegría del reencuentro, los invitamos a seguir leyendo.

Patricia Iglesias Torres

# LUZ

Patricia Iglesias Torres  
Alejandra Karageorgiu



Sí, yo vivía en un cajón de la cómoda de la abuela Teresa, sin saber qué hacer, siempre doblado, perfumado, pero nadie me usaba. ¿Por qué? Porque ser un pañuelo color blanco para el cuello o para la cabeza es una gran pesadilla. Imagínate cuando alguien en la casa quiere estar lindo, elegante o encantador, elige otros pañuelos: el de flores, el azul, el de lunares o el de brillos. Pero no los culpo, es entendible: un pañuelo blanco no tiene demasiada gracia, ¿no? En cambio, los de otros colores... ellos sí eran afortunados, salían de tanto en tanto y, cuando volvían, pasaban semanas contando las aventuras vividas.





**U**na mañana Teresa me tomó y, “fichhhhhh...”, caí en una canasta repleta de masitas, jugo y frutas. ¡Ay, lo único que me falta es que me usen de servilleta!, pensé.

Fuimos a buscar a Luz, su nieta. Una nena que gateaba por el patio, la vereda y el mundo. Llegamos a una plaza. Teresa en un segundo armó un picnic de mantel a cuadros, mate, juguetes, libros y sabores.

—Luz, Lucecita, ¡mirame!

¿Para qué me habrá traído a mí?, me preguntaba, todavía dentro de la asfixiante canasta de mimbre.



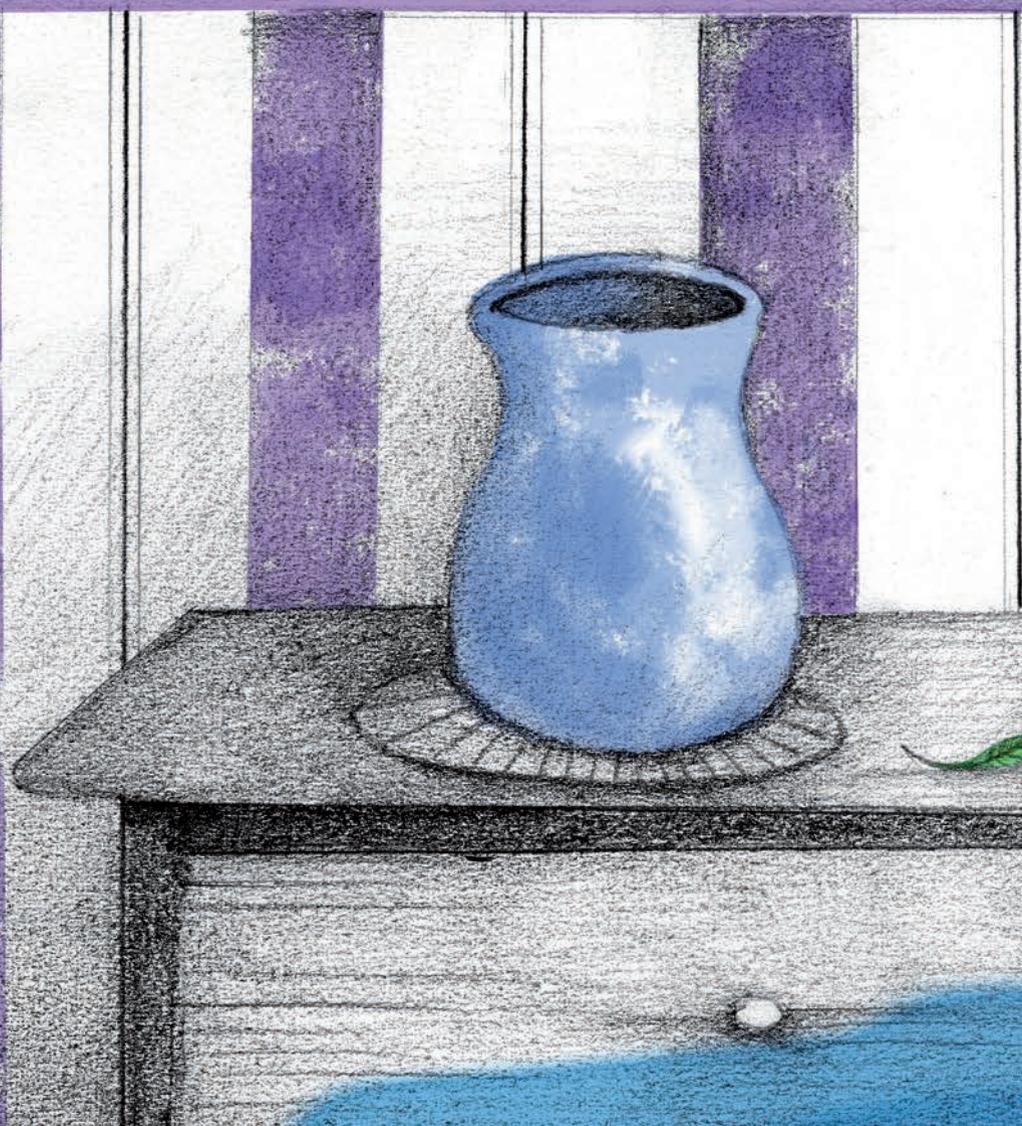
Hasta que Teresa me dobló como un triángulo y, “plic”, fui a parar a la cabeza de Luz. Ahí sí que me sentía a gusto, abrazado a su redondez tan tibia como siesta al sol.

Después de esa tarde, me lavaron, perfumaron y plancharon y, “fichhhhhh...”, nuevamente me deslicé hasta el cajón de la cómoda.





Pasaron semanas, meses y nada... Nadie me ayudaba a salir de allí. Comprobaba cómo, día a día, el olor a humedad se acentuaba. Qué deteriorados estábamos todos, hasta ese pañuelo de lunares rojos que vociferaba con voz grave y fuerte: «vamos, no teman, luchen, no se detengan.» ya estaba amarillento y resquebrajado. Yo me iba salvando porque me corría silenciosa y lentamente detrás de un destello tibio de sol que se colaba por un agujero de la madera del mueble.



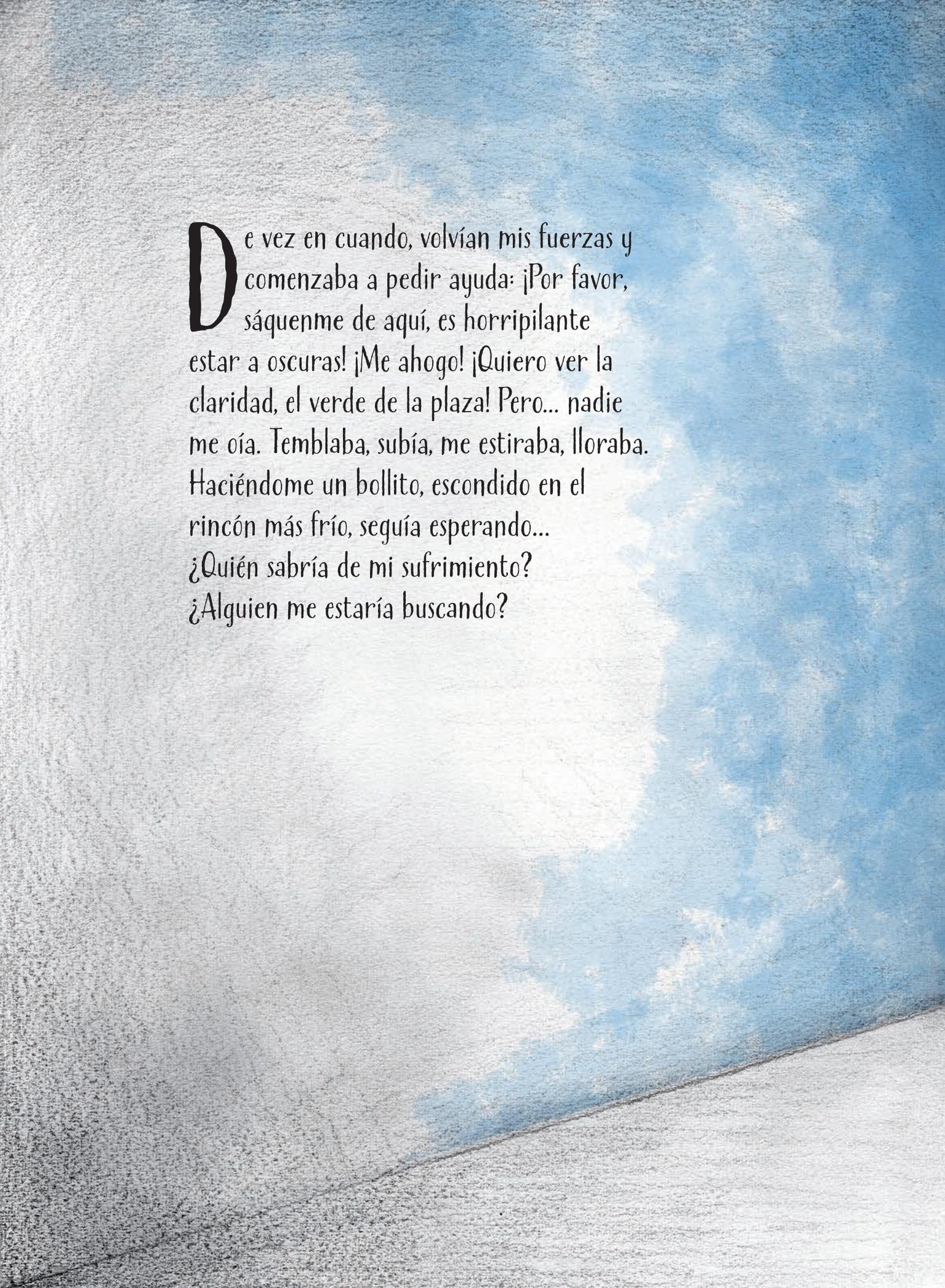




**D**e afuera se oían risas, algarabía... ¿goles?  
Sí. Parece que jugaban al fútbol cerca de la  
casa de Teresa. ¡Con lo que a mí me gustaba  
ir a la cancha!

Ya estábamos tan desesperados con el encierro,  
que mis amigos (otros pañuelos) se alegraban  
gritando: «¡Gooool!» ¿Te das cuenta? Su única  
alegría era esa. Parece mentira, ¿no? A veces la  
felicidad es redonda y simple.





**D**e vez en cuando, volvían mis fuerzas y comenzaba a pedir ayuda: ¡Por favor, sáquenme de aquí, es horripilante estar a oscuras! ¡Me ahogo! ¡Quiero ver la claridad, el verde de la plaza! Pero... nadie me oía. Temblaba, subía, me estiraba, lloraba. Haciéndome un bollito, escondido en el rincón más frío, seguía esperando...  
¿Quién sabría de mi sufrimiento?  
¿Alguien me estaría buscando?

## ¡Me gusta, quiero seguir leyendo!

Para terminar de leer este libro puedes adquirirlo en alguna de las siguientes tiendas online del mundo, tanto en papel\* como en eBook.

\*Para la versión en papel busca la mejor opción según tu lugar de residencia, teniendo en cuenta el envío.

amazon

Google Play  
Books

Apple Books

Book  
Depository

mercado  
libre

BajaLibros.com

El Corte Inglés

Casa  
del  
Libro

Podi books

SCRIBD

librerías  
gandhi.

libreriadelaU

BARNES & NOBLE  
BOOKSELLERS

fnac

cúspide

BUSCALIBRE.COM

compra directa con descuento solo para Argentina:

[www.tequistelibros.com](http://www.tequistelibros.com)

tequisté